



Ajuntament d'Altea



COMUNITAT
VALENCIANA



DIPUTACIÓ
DE ALICANTE



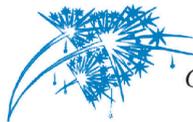
Costa
Blanca
ALICANTE



GENERALITAT
VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA
I ESPORT



SH VILLA GADEA
RESORT + THALASSO
Altea



*Cofradia
Castell de l'Olla*



www.castelldelolla.com
e-mail: castelldelolla@ispgb.net

SUMMERJAZZ
www.summerjazz.es



Y mis pies hollaron en la noche, el asfalto de los cantos móviles blanda, casi crujientes, que se hacía más húmedos a medida que se percibía la vecindad de las aguas. Como un beso de amante enamorada, las mansas olas entremezclaron sus espumas despilfarradas de nieve tibia con mis dedos. La luna lucía en cuarto menguante y reía los trazos de colores que caligrafaban el papel de la noche.

Una palmera al fondo, evocaba jarchas almorávides. Quieta en su vínculo de la tierra y paraguas del cielo.

Salta el cielo a la comba.

Lleva la luna
tirabuzones,
sí, el horizonte borlas.
(Pero nada más aquí)
Tiene el río espolones
andan columnas
que se resuelven
en grises surtidores

El almendro de nata se había convertido en bóveda de nervios intranquilos, ondulantes de voz cascada por el céfiro alto. La palmera flexible en su verticalidad sombría, y hospitalaria en sus palmas acogedoras hacía anhelar colores de fuegos de arteificio, fulgurantes, instantáneos, ensoñados y fantasiosos. Vibrantes en una artillería de emoción, parodia de una guerra de ilusiones.

Mucha historia latía en un instante acariciado de céfiro suave con olor a salitre y a pescado fresco. Amores viejos recalaban en los versos de Alberti el marinero poeta

«Que eres mi timonel, que eres la guía
de mi oculta sirena cantadora,
escrito está en la frente de la proa
de mi navío, al sol del mediodía.»

Y es que el mar me acompaña en mi parca ciencia. En mi abnegado estudio, en el friso de mis recuerdos, en el adormecerme tranquilo en un rincón de letras: El hecho es que hasta cuando estoy dormido de algún modo vivo en el magnético círculo en la universidad del oleaje. Meditaciones de un mar que fue articulación de cultura y que supo hacer de la cultura espectáculo. Evocaciones de un mar que fue vínculo integrador de la historia, y que convirtió la pólvora bélica en pólvora festera. Convivencias de fenicios, y griegos con los iberos autóctonos. Integrador territorio que aunó en una sola lengua el anillo del Mare Nostrum. Totalizado territorio que

los agarenos hicieron a su estampa, con un arte que evoca el trenzado de las palmeras en sus cúpulas y que los cristianos convirtieron en los terceletes góticos. El mar sonreía a ambos en su mirar y comprender de vaivén palpitante de corazón perpetuo.

Así lo sentía cuando ya mis pies se habían enterrado en el agua purificadora del mes de agosto, el del solsticio de las noches largas que invitan al hedonismo del placer. El misterio de la tierra, dialogante con el mar, el ritmo del fuego, la comunicación colectiva y recíproca de los cuerpos en la voluptuosidad participativa de los cuatro elementos convertido en canto popular de pasiones. Así lo viví en el silencio de una noche expatriada y así lo imaginé sin verlo, solo con la imaginación literaria, dictada por el relato enamorado de las gentes que conjuran el rito del mar y la arena. Así nació un canto de silencio, que anhela vocalizar fuerte en el escenario de Altea, altiva atalaya de quimeras invencibles.

Un canto de ilusión en el que la métrica es la historia vinculada del norte sur este y oeste del Mediterráneo. Escucho más y más fuerte mi voz porque es la exclamación del pueblo que vive y que palpita, que disfruta y que siente, porque como quería Alberti ha llevado su voz de tierra al mar

«Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana»

Capitana de una fiesta que palpita en siglos, y que convulsiona desde Astarté a Afrodita, desde las huríes a la Virgen que pisa la media luna y siempre desde la calidez del lecho de la tierra a la sensualidad sedienta de las aguas del mar, que resulta más sensual precisamente porque la noche se hace cómplice, silencioso y encubridor, de su deseo de ser sábana húmeda del placer.

El orgasmo del cartel del admirado artista y mejor amigo Pepe Biot traduce en lavas de color, el éxtasis del placer de la noche del verano cálido e incitador. Esa sensación se vive en este rincón paradisiaco de la playa de Altea, en el recogido paraje de l'Olla. Un término vernáculo que aluce a forma geográfica de abrazo, donde se es bienvenido a una fiesta de hermandad que es definida por siglos de mar y tierras y caligrafías de colores, que se pintan en el cielo negro de la noche ausente, porque ella también ha viajado a estas tierras, con el afán de convertirse en día.

Antonio Gascó